

§ 30. COMPLEJIDADES PSICO-SOCIOLÓGICAS DEL
«INTERCONFESIONALISMO» BRITÁNICO

Empero, es necesario observar que el alma de Arnold, tan ampliamente cristiana, tan generosamente cristiana, no trascendió con facilidad á toda la instrucción pública inglesa primaria y secundaria; fué sólo un caso-germen que esfuerzos posteriores fecundaron. Son de notarse al respecto dos hechos: el uno, que el Estado no ha intervenido directamente y de continuo en esa educación; el otro, que algunas comisiones oficiales, cuando intervinieron, han estigmatizado con frecuencia, en todas las *public schools* en general y en ciertas en particular, como uno de sus mayores defectos, la *intransigencia sectaria*.

Como más arriba se ha dicho, el alto sentido común y práctico de la pedagogía inglesa, nunca ha podido ver con placer que sus escuelas se conviertan en campo de una sorda lucha político-religiosa. Por más que grite á veces la pasión sectaria, en la manera relativamente sencilla de creer de ese pueblo (que toma lo religioso como estricta verdad... ó como la «mentira convencional» de una verdad estricta); por más que el pueblo no considera enteramente discutibles á los Evangelios, sino como una «roca inexpugnable», según frase popularizada al servir de título á una obra del mismo Gladstone, jefe del partido liberal; por

más que la crítica vulgar haya rechazado tan pasionalmente en Carlyle, uno de sus mejores pensadores, ese concepto germano ultra moderno de la religión-símbolo; á pesar de todo ello y de todas sus luchas, el buen criterio de la educación inglesa ha pugnado victoriosamente por salvar del contagio las almas de los niños. En efecto, la educación inglesa se propone, como su principal fin, formar el carácter del alumno. Pero formar el carácter de iniciativa y de personalidad del individualismo inglés. Para formarlo, el primer principio es dejar que el niño se desenvuelva solo, como árbol fuerte que no empujan vientos que lo doblen, ni atan agarraderas que lo deformen... Pues bien, un sectarismo ó anti-sectarismo pasional cualquiera, destruiría ese espíritu de libertad individual.

Tal ocurre en la *home education*, desde la *nursery*, donde los padres no se entrometen para sustituir su criterio y su experiencia á la iniciativa infantil, tal en la escuela, tal en la Universidad. Ahora bien; ¿cómo podría desarrollarse independiente y libre ese criterio en materia religiosa, si se viera acechado por apasionados sectarios que arrastrasen su inexperiencia en pos de su oratoria fogosa? La escuela sectaria sería, en las actuales circunstancias político-religiosas, una verdadera panacea contra el ideal individualista de su educación. Luego, justo es que se la com-

bata, y de hecho se le combate. Entre los informes de las comisiones oficiales investigadoras de las *public schools*, es el más memorable el de la que presidida por lord Taunton, practicó su misión, en 1857 y 1858, que se publicó en veintiún volúmenes. Entre los capítulos de cargos, muchos se refieren al «exclusivismo religioso, que hace impopulares esas escuelas». Los efectos de ese exclusivismo, pues, han sido notados y combatidos por el pueblo y el Estado. La doctrina de Arnold, cundida en el pueblo y el gobierno, clamaba por la tolerancia cristiana en las escuelas; Ruskin la deseaba para la clase obrera; y muchos continuadores de ambos pedagogos, proclamaban esas tendencias de enseñanza cristiana interconfesional, con todas las ventajas de ideal cristiano y sin los peligros gravísimos del sectarismo...

Las comisiones educadoras investigadoras oficiales acusaban la instrucción religiosa de exclusivista, y Gladstone, la mayor figura del país á fines del siglo XIX, patrocinó el interconfesionalismo en la instrucción pública. La revolución religioso-educativa, pues, es toda una revolución contra la vieja intransigencia y el absolutismo de las creencias inglesas, que se verifica, más que por decretos que la inicien ó la impongan, por la voluntad particular que la generaliza y la opinión oficial que la aprueba; más que en defensa de su iglesia nacional, en pro de un ideal educativo

casi intuitivo. El *christian gentleman* es ese ideal de los mejores, ya que no de todos los maestros británicos; y ese ideal se cumple á medias con el relativo espíritu cristiano de un sistema interconfesionalista.

De todo esto resulta que el interconfesionalismo de la instrucción pública inglesa es un fenómeno relativo, impuesto por el tinte puritano del carácter nacional, su ideal educativo de individualismo y las circunstancias político religiosas; y no un fenómeno simple y uniforme, como se repite de continuo, sin indagar, siquiera brevemente como lo he hecho, las causas y antecedentes del sistema, la lucha ciega que encubre, el objeto práctico que se propone y el sentimiento nacional á que obedece.

§ 31. LA ESCUELA «INTERCONFESIONAL» EN ALEMANIA

Es en Alemania el interconfesionalismo un sistema más espontáneo, más sencillo, más uniforme en su instrucción pública, que en Inglaterra; proviene ello de la manera nacional de considerar la religión. Se ha dicho que son los alemanes panteístas natos. Poseen esa doble psiquis, ese complejo dualismo que se ha llamado «bicefalía» de los alemanes: son utilitaristas, positivistas para proceder; soñadores, idealistas para pensar. Con-

sideran materialmente la ciencia; idealmente la filosofía. Llegan hasta hacer de la psicología una ciencia positiva, casi exclusivamente fisiológica; y construyen sistemas con Kant, Hegel y Fichte. Sueñan y racionan, sienten y piensan de manera tal, que dijérase que son *unos* cuando sienten y sueñan, y *otros* cuando piensan y proceden. Diríanse pródigos en lo ideal, y egoístas en la realidad de la vida. Los mismos socialistas alemanes dejan completamente á un lado, como estorbo, sus altos ideales de internacionalismo, cuando de Alemania se trata. Son más complicados que los latinos, que generalmente piensan, sienten, hablan y proceden, según una sola línea psicológica; en sus almas hay tantas y tan diversas líneas, que no se pueden comprender sin dividir, por lo menos, esas dos fases de su «bicefalía», ó, si se quiere, de lo que yo llamaría su *sincretismo*. Un buen francés, según el testimonio de Taine, calificaría su modo de «loco ó malvado». En Inglaterra mismo, como hemos visto, donde hay un doble fenómeno de puritanismo y utilitarismo en el espíritu de todos y de cada uno, se exorcisa tal modo de ser, cuando Carlyle, el mejor intérprete extranjero del alma alemana, la traduce, en *Pass and Present*, á su inglés apocalíptico. «Todas las religiones son símbolos, dice. El puritanismo más riguroso tiene su confesión de fe, su representación intelectual de las

cosas divinas. Todas las creencias, las liturgias, las formas religiosas, las concepciones de que se reviste el sentimiento religioso, son *ídolos*, cosas vistas. Todo culto debe cumplirse mediante símbolos, mediante ídolos; podemos decir que toda idolatría es comparativa, y que la peor idolatría no es más que una idolatría mayor.» Piensa que el Cristianismo es un mito hermoso y útil: «la adoración del dolor». Pero ese mito es imperfecto y necesita reformas. «Su templo, fundado hace diez y ocho siglos, yace en ruinas, cubiertas de vejaciones parásitas, habitado por criaturas dolientes. Avanza, sin embargo, en una cripta baja, cuyos arcos se componen de fragmentos que amenazan desplomarse, y encontrará aún el altar y la lámpara sagrada que arde eternamente.» «Pero sus guardianes no la conocen ya. Una prendería de decoraciones oficiales lo oculta á la mirada de los hombres. La Iglesia protestante del siglo XIX, como la católica del siglo XVI, necesita una reforma.» Todas las Iglesias necesitan hoy reformarse. Apenas conservan la poesía de su espíritu primitivo en sus formas, sólo en sus formas. «Porque la Iglesia es el vestido, el tejido espiritual interior que administra la vida y la cálida circulación de todo el resto; sin él acabaría por aniquilarse el cadáver y hasta el polvo de la sociedad. Empero, en nuestro tiempo, esos hábitos eclesiásticos se han roto miserablemente por los codos. Cosa peor

aún: los más se han reducido á simples formas vanas, á máscaras bajo las cuales no alimenta ya ninguna carne viva, ningún espíritu, donde no hay más que arañas é inmundos escarabajos, arrumbados en horrible montón. Y esa máscara, fija aún en vosotros sus ojos de vidrio, con un horrible simulacro de vida. Desde hace una ó dos generaciones, la religión se ha retirado de ella, y en rincones que nadie ve, teje silenciosamente nuevos vestidos, con que volverá á presentarse para reanimarnos á nosotros, á nuestros hijos, á nuestros nietos.»

Así juzgan los alemanes la religión cristiana, luterana ó católica: un bello símbolo útil, que va perdiendo su fuerza, y que convendría reanimar, darle nueva vida, para fecilidad de cada uno, de la patria, del universo. Así lo siente el pueblo, aunque no racione en términos tan grandilocuentes. La prueba está en su *sincretismo* psicológico, en su tolerancia cristiana, en su respeto religioso. Se levanta una iglesia protestante, los católicos ayudan con su óbolo; una católica, los protestantes contribuyen. «Idolatría es el culto de la Virgen y de los santos, — dicen algunos tímidos luteranos; otros agregan: — Y bien; la divinidad de Jesucristo mismo ¿no es un principio, aunque más intelectual, de idolatría?» Y todos se abrazan y ayudan y cobijan amorosamente en su «mentira convencional» común, como pámpanos de una viña sana.

Llevan su panteísmo tolerante hasta interpretar con divina esplendidez las religiones de la historia. «Todas encierran una verdad; de otro modo, no las hubieran abrazado los hombres.» Si Cristo es el héroe de los héroes, Brama, Buda, Confucio, Odino, Mahoma, lejos de ser impostores, también son héroes de la verdad y la belleza y la bondad divina. «El más grosero pagano que adoró la estrella Casiopea ó la piedra negra de la Caaba, veía allí una belleza, un sentido divino... Casiopea brillando en el desierto con su fulgor de diamante azulado (ese extraño fulgor azulado que parece el de un espíritu), penetraba en el corazón del salvaje ismaelita á quien guiaba á través del desierto vacío. — Para aquel corazón salvaje en posesión de todos los sentimientos y sin lenguaje ninguno, aquella estrella Casiopea podría parecer un ojo diminuto que le miraba desde lo más profundo de la eternidad y le revelaba el esplendor interior...» De esta compleja manera piensan y sienten los alemanes...

Como se ve, he seguido en la exposición una gradación lógica de lo más simple á lo más complicado; de la necedad cándida del espíritu laico de la Revolución francesa, á la creencia ingenua de un católico ó un puritano puros (sistemas laicos de la instrucción pública francesa, y religiosos de la española, peruana, ecuatoriana, colombiana, etc., y de ciertas puritanísimas *public*

schools inglesas); de ahí al más complicado interconfesionalismo forzado de la Inglaterra moderna; y de ahí, al simbólico y «bicéfalo» y *sincretico* de la actual Alemania, — que se diría *summum* de la complejidad psico-sociológica de nuestra época.

§ 32. SUPERIORIDAD DE LA «ESCUELA
INTERCONFESIONAL

Resumiendo: ¿cuáles son las ventajas, cuáles los inconvenientes de cada uno de estos tres modos típicos de considerar la religión y de aplicarla á la instrucción pública? El laico absoluto, imbuido por los filósofos y enciclopedistas del siglo XVIII en la Revolución francesa, y aplicado por ésta á la educación, tiene, según sus parciales, las ventajas de salvar las generaciones jóvenes de fanatismo anti-progresista, y mantenerlas incólumes de romanismo anti-patriótico; y, según sus detractores, el inconveniente no menos grave, de quitar á la juventud los ideales de la moral cristiana, para que, marinos en los mares de las luchas de la vida, escollen y naufraguen faltos de ese norte luminoso. — Al modo estrictamente creyente del verdadero catolicismo tradicional ó de los viejos puritanos, se le achacan los peligros de la ignorancia y de la estrechez de un dogma ni científico ni patriótico; cuando no,

como en Inglaterra, los de llevar la lucha político-religiosa al seno de la escuela. — Queda el interconfesionalismo alemán sin los inconvenientes y con las ventajas de todos y algunas más propias:

Difunde una moral cristiana, tan propicia al progreso;

Evita en las escuelas las amarguras injustas de las discusiones político-religiosas;

Purifica el mismo concepto de la religión, sometiendo sus defectos á crítica filosófica, pero no política;

Patrocina el respeto de las creencias, que es el mejor fundamento de la dignidad humana;

Amplía el criterio en el estudio de la religión, y le eleva con el conocimiento de la literatura mística.

Como se ve, se puede fundar la escuela interconfesional, la enseñanza obligatoria del cristianismo, en otros argumentos harto menos «anacrónicos» que el escolástico de la «salvación del alma»: en la misma felicidad individual y en el progreso de la patria. «El único fin, la única esencia, el único uso de toda religión pasada, presente ó futura, es conservar viva y ardiente nuestra conciencia moral, que es nuestra ley interior. Toda religión ha servido para recordar más ó menos bien lo que más ó menos bien sabemos: la diferencia absolutamente *infinita* que existe entre un hombre bueno y un hombre malo;

pero mandarnos amar al uno infinitamente y aborrecer al otro infinitamente, es forzarnos infinitamente en no ser el uno y ser el otro.» Así dogmatiza Carlyle; así sienten y piensan los pedagogos interconfesionalistas alemanes; así algunos preclaros educacionistas ingleses..

Por otra parte, es de notar que ese principio interconfesionalista de la pedagogía alemana es considerado, y paréceme, *insubstituible*. No hay moral estoica, kantista ó utilitarista que pueda llenar ese vacío; así cómo tampoco el estudio crítico del Cristianismo no podría llenar el que dejase una educación desprovista de esos estudios de filosofía. En vez de contradecirse unos y otros conocimientos, se complementan. Forman el todo de la educación política, moral y filosófica del estudiante alemán. El resultado es que las varias actividades de la mente se equilibran; y el joven siempre sale ganando, para sus actuaciones en la vida, estos dos sanos elementos: un conocimiento crítico de la religión de su país y de su época, y un alto ideal cristiano. Podrá luego ser socialista, demócrata, epicúreo, pero siempre llevará en sí esas dos viriles fuerzas de poder individual, que, en el conjunto colectivo, son fuerzas nacionales.

La manera de aplicar esta doctrina en todos los establecimientos alemanes (*Kindergarten, Volkshullen, Gymnasien, Realschulen, Realgymnasien, Universidades, escuelas industriales, etc., etc.*), es

la siguiente: con la continua práctica de los salmos que se cantan diariamente en escuelas y colegios, oportunamente en las Universidades; con el estudio de la religión, al cual dedican dos ó tres horas semanales en *todos* los grados ó años de escuelas y colegios (salvo algunas veces los cursos superiores); y con la crítica del dogma, que tan activa es, — más activa que en cualquiera otra parte del mundo, — en las Universidades de Alemania, donde sobre el asunto se escriben anualmente millares de folletos y tratados. Puede decirse que en los planes de instrucción pública alemana, es la religión, — el estudio y la práctica del Cristianismo, — materia de preferencia, pues es la que más se repite, la que bajo más diversas formas se cultiva y se practica; la que se generaliza á toda suerte de establecimientos educatorios, y la que, casi siempre, finalmente, encabeza planes y programas. En segundo lugar viene el estudio de la lengua, y después, en el tercero (haciendo cómputos generales) la historia natural, la historia ó las matemáticas, según la categoría ó índole de la escuela ó liceo. Es bueno anotarlo para aquellos espíritus que proclaman la enseñanza materialista y estrecha como desiderátum *económico* de la educación moderna.

Pero es bueno hacer notar también que tal estudio interconfesional es sólo posible en países que, por su carácter nacional y su ilustración,

abundan en espíritus elevados que sienten la religión, no á la manera estrecha de un clérigo español de la Edad Media, sino al modo grandioso de un Carlyle. Sólo con tales intérpretes creo que puede ser fecundo tan bello sistema; de otra manera, peligroso sería.

§ 33. FATAL INGERENCIA DEL SOCIALISMO EN LA EDUCACIÓN

El Socialismo, que es al propio tiempo un conjunto de doctrinas similares, un partido político-económico y una tendencia humanitaria, ha pedido, por órgano de autores y congresos, que la educación sea socialista. La importancia y el continuo incremento de este nuevo orden de ideas, su representación y crecientes exigencias en los parlamentos y gabinetes, ponen al día este problema educatorio: ¿Qué relaciones pueden existir entre el Socialismo y la educación? Considerando un peligro el Socialismo, ¿se le puede combatir con una educación preventivamente anti-socialista? Considerándolo una necesidad social, ¿conviene su proselitismo en las escuelas y Universidades, como medio de ampliarlo y *encauzarlo*?

Baste enunciar tales cuestiones, para penetrarse de su gravedad. Es indiscutible que no hubo jamás, ni podrá haber, un gran movimiento social que

no repercuta directa ó indirectamente, en la educación. Allí es donde manifiesta primero el triunfo de sus ideas, en reformas violentas, la revolución vencedora; allí donde los conservadores preparan, estimulan y provocan las reacciones del futuro. Si se quiere un ejemplo, estúdiense el Neohumanismo del siglo XVIII; las reformas educatorias consiguientes á la Revolución francesa, y las reacciones continuamente intentadas por ciertas escuelas jesuíticas. Es, pues, axiomático que el Socialismo no pueda luchar sin tocar la educación: su ingerencia es fatal. Pero la educación *general*, la primaria y secundaria, está en casi todos los países contemporáneos, ó en manos del Estado, ó bajo la superintendencia del Estado; y ningún Estado es, hasta ahora, socialista. Luego, el Socialismo no puede aún haberla conquistado. Las Universidades, por la elevación de su papel intelectual, sean ó no autónomas, deben escapar en su enseñanza á la intervención *partidista* del Estado. El profesor universitario, «socialista de cátedra», no es un simple perturbador á quien pueda hacer callar un decreto del P. E. El ideal escolástico de la Universidad sectario-religiosa y el napoleónico de la Universidad sectario-política son hoy anacronismos repudiados por toda opinión ilustrada: el pensamiento sólo puede ser grande cuando es libre. Y el pensamiento de las Universidades debe ser por excelencia vasto, ge-

neroso, complejo, contradictorio, para el porvenir de la patria en alas del progreso.

En resumen: el Socialismo debe fatalmente bregar por ingerirse en la instrucción pública; el Anti-socialismo por combatirlo allí como medio preventivo. Pero el único campo posible de acción educativa socialista ó anti-socialista es la instrucción *general* (primaria y secundaria), pues la superior se halla fuera, por su excelsa naturaleza, de todo entrometimiento de influencias externas; debe obedecer á los ideales, sean cuales fueren, de todas y cada una de las altas personalidades que constituyen su cuerpo docente, á quienes debe dejarse libre espacio para desenvolverse en toda su amplitud su capacidad.

Descartando á las Universidades y reduciéndonos á la instrucción *general*, veamos ahora una y otra de las dos hipótesis más arriba planteadas:

Si el Socialismo es inevitable, ¿cómo podrían encauzarse sus ideales en la instrucción pública, y cuáles pudieran ser los resultados de esa enseñanza?

Si es evitable, ¿cómo el Estado pudiera hacer servir la instrucción pública de medio preventivo antisocialista, y con cuáles ventajas ó inconvenientes?

§ 34. LA EDUCACIÓN IDEAL DEL SOCIALISMO

El programa de Gotha encarece, como primordial medio de reforma socialista, la *educación popular común é igual en los establecimientos del Estado*.

»Todo niño que nazca, concreta Bebel, sea varón ó hembra, es una accesión bien venida, porque la sociedad ve en ella la persistencia y continuación evolutiva de sí propia; por eso se siente también obligada desde luego á atender con todas sus fuerzas al bienestar de la nueva criatura. Ante todo, pues, la mujer que pare, que cría, la madre, en fin, es el objeto de sus solicitudes. Habitación cómoda, personal simpático, disposiciones de todo género apropiadas á esa fuerza de la maternidad, asistencia cuidadosa de la madre y del hijo, son la primera condición. Que el hijo disfrute cuanto tiempo sea posible del pecho de la madre, se entiende...

»No bien ha crecido algo, los compañeros de la misma edad le aguardan, para que, sometido con ellos á la vigilancia común, tome parte en sus juegos. Aquí también se dispone lo que es posible y conveniente para el desarrollo físico y espiritual, según el estado de los conocimientos y de la inteligencia humana. Con los salones de juego vienen los *jardines de la infancia*; más tarde empieza la iniciación á manera de juego en los ru-